

Lucía MIRANDA LEIBE (coord.). *Protestar es de buena educación. Orgánica, demandas e ideología del Movimiento Estudiantil Chileno.* Santiago: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Chile), 2016. 167 pp. ISBN: 978-956-205-258-0.

Protestar es de buena educación es un estudio que se enfoca en los discursos e ideales de los estudiantes protagonistas del Movimiento Estudiantil Chileno (MEC), el cual se visibilizó fuertemente en la política del país a partir del año 2011. El libro se plantea como objetivo «develar qué imaginarios sociales –políticos, ideológicos y orgánicos– fueron construyendo los principales líderes y lideresas estudiantiles» (p. 10). En ese sentido, se plantean dos hipótesis generales. En primer lugar, se señala que la estrategia de agregación de demandas es transversal a todos los líderes, independientemente de su ideología, y, en segundo lugar, se sostiene que la estructuración ideológica de los colectivos es fundamental para lograr una mayor cohesión.

Para sustentar estas aseveraciones, el estudio se centra en entrevistas a 25 líderes estudiantiles (tanto secundarios como universitarios) que brindan su testimonio acerca de cómo se fueron involucrando en el movimiento, así como las estrategias que utilizaron para instaurar sus demandas en la agenda. En efecto, la herramienta analítica que utilizan los autores es el análisis discursivo. De esta manera, el estudio indaga dentro de la configuración del discurso hegemónico que el MEC proyectó al país. A partir de ello, en el trabajo se asevera que: «El movimiento estudiantil chileno se constituye de múltiples discursos más o menos de izquierda que buscan lograr emplazar su visión/representación de mundo en la palestra pública, constituyéndose, así, como el discurso hegemónico en el plano de la política estudiantil/universitaria» (p. 27).

Protestar es de buena educación juega el rol de hilo conductor que hacía falta para darle coherencia a los fenómenos que se estaban gestando. Los autores afirman que el MEC es un movimiento sumamente polifónico y dentro de él coexisten varios discursos políticos que convergen y divergen en distintos aspectos (p. 15). No obstante, también señalan que el MEC puede ser definido como un movimiento social que cuenta con una lógica orgánica propia, así como unas demandas e ideologías políticas coherentemente definidas, además de una clara estrategia de plasmación de dichas demandas (p. 13). ¿Cómo conciliar ambas aseveraciones? Esta particularidad del Movimiento Estudiantil Chileno radica en la estrategia para posicionar sus demandas. El libro narra cómo se articulaban las diversas voces que, finalmente, eran encausadas en petitorio común en nombre de todo el movimiento. Sin duda, las lógicas percibidas en términos estratégicos constituyen el mayor aporte que este estudio brinda a la sociedad. Además, se desprenden lecciones valiosas para las futuras organizaciones y grupos que necesiten movilizarse.

Finalmente, cabe destacar que el orden del trabajo es muy coherente con los contenidos y está debidamente ordenado en tres capítulos para facilitar la comprensión del lector. El primero se enfoca en la dimensión política del MEC, centrándose en las demandas y mecanismos comunes planteados por los entrevistados. El segundo destaca la dimensión ideológica, basándose en el análisis de valores y principios presentes en los discursos a partir de la posición ideológica de los entrevistados. Finalmente, el tercer

capítulo se aboca a la dimensión orgánica del movimiento estudiantil, pretendiendo identificar el grado de articulación interna y externa, así como la presencia o ausencia de conflictos organizacionales internos.

Renata RETAMAL ITURRIAGA
FLACSO-Chile